VIRGINIA HERNÁNDEZ LÓPEZ

Compilación y presentación

La Soledad es un Espejo Heráldica y Ludi Mortis

(Poesía) Gloria Ortiz Ramírez

LA RUMOROSA
AUTORES DE BAJA CALIFORNIA
COLECCIÓN LITERARIA

3

Gobierno del Estado de Baja California

Jaime Bonilla Valdez
Gobernador del Estado

Pedro Ochoa Palacio
Secretario de Cultura

Magdalena Jiménez Molina
Coordinadora General de Educación Artística y Fomento a la Lectura

Karla Beatriz Robles Cortez
Directora Editorial y de Fomento a la Lectura

La soledad es un espejo
Heráldica y Ludi Mortis
Gloria Ortiz Ramírez

Derechos reservados.
Copyright©2020

Coordinación editorial
Melissa Sánchez Castillo
Silvia García Aguilar
Primera edición: mayo 2020
Malva Estudio gráfico y editorial
Tijuana B.C., México
info.malvamag@gmail.com
Tel (664) 110-51-15

Este material es de distribución gratuita, prohibida su venta.
Prohibida la reproducción, registro o transmisión total o parcial, de esta publicación, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

Impreso en México/ Printed in Mexico

In memoriam

Presentación

Frente al espejo

Gloria Ortiz Ramírez, ocupa un merecido –aunque olvidado– espacio en las letras bajacalifornianas; y un lugar de honor, respeto y admiración en el corazón de todos aquellos que hemos sido tocados por su palabra.

La brevedad fue su sino. Breve fue su estancia entre nosotros, breve también su figura, minúscula, aniñada: *no ocupar mucho espacio* parecía su consigna. Breve también su poesía que nos vino a ofrecer como retazos del alma. A decir de otros, como "trocitos de Dios" [que ella supo atrapar] "con habilidad maestra".

> …Cuando esto ocurre/ esta casa vacía/ que casi siempre soy
> se llena poco a poco de palabras. (de Poesía).

Así que –si me permiten– deseo ofrecer un tributo a una mujer entrañable: gran amiga, de vocación maestra, activista social y defensora de las mujeres; madre soltera y ama de casa, que se ganaba la vida dibujando por un dólar a los turistas en la calle Primera, y en sus ratos libres, solía escribir poesía.

Esta breve semblanza que ahora presento, está construida con mis recuerdos, porque poco se ha escrito hasta ahora. Sólo lo que nos heredó: su palabra, donde podemos descubrir su verdad y la nuestra.

Pedazos de Dios.

> El cerebro me grita panteísta/ y el corazón asiente. /
> Sabe que me diluyo /en la oquedad del puño de la vida/
> mientras voy recogiendo/ mis pedazos de Dios/ regados
> por la tierra. (Sin Título).

En 1991 la UABC le ofrece dirigir el taller de poesía en el departamento de Extensión Universitaria en Ensenada. Fue en esa época en que la cercanía con las letras, el ambiente creativo de los jóvenes poetas

y su propia exposición al análisis y a la discusión de los encuentros literarios que se organizaban, la hacen –creo- rescatar del olvido sus propios poemas (desperdigados por el constante cambio de casa a que se sometía casi compulsivamente):

> Soy una casa habitada por casas. / Todas aquellas en las que he vivido… (de Postal en sepia).

Llegó una tarde a mi casa con un fajo de escritos y me pide que le ayude a pasarlos en limpio para mandarlos a un concurso; tachonados unos, recompuestos otros. Lo mismo en viejos cuadernos que en hojas sueltas o pedazos de papel estraza. Recuperamos 28, los demás tuvieron un destino incierto.

Esta fue la primera compilación que me encomendó la poeta, destinada a formar parte del acervo cultural de Baja California, al obtener el Premio Estatal de Literatura 1992.

"La soledad es un espejo" le otorga a Gloria Ortiz visibilidad en el panorama de la poesía femenina mexicana contemporánea y la posiciona como figura señera en el movimiento literario de las poetas bajacalifornianas de fin de siglo. En este periodo de gran efervescencia escritural se ubica al lado de grandes poetas como: Julieta González Irigoyen, Ruth Vargas, Alma Delia Martínez Cobián, Rosina Conde, Elizabeth Cassezús y Estela Alicia López Lomas (ESALÍ) quien en su ensayo: "A través de puertas y ventanas: ¿De qué hablan las poetas bajacalifornianas?", refiere que a 100 años de la "Antología de Poetisas Mexicanas de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX" realizada por José María Vigil, urge antologar a las poetas bajacalifornianas del siglo XX, e invita a sumar esfuerzos a todos los estados de la República.

> Necesaria tarea: reunir todas las voces de mujeres poetas de este siglo (…)Una antología de mujeres poetas bajacalifornianas, ahora, para no tropezar adivinándolas, fragmentándolas (…) para responder ¿De qué escribe la poeta mexicana actual? y, ¿Quién es esa mujer que

escribe ahora en los albores alambrados de la patria? (López, Estela Alicia, 1995) en : https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1112

Con esta voz prestada.

Un año después y con motivo de recabar fondos para aliviar su precaria salud y situación económica, creamos un espectáculo escénico-musical que ella llamó: "Con esta voz prestada", aludiendo a mi grupo de actores del Taller Universitario de Teatro de Ensenada, quienes *prestarían* voz (y cuerpo) para interpretar sus poemas.

La noche del estreno, el teatro de la Ciudad estaba lleno, la gente expectante, preparada para presenciar un espectáculo único, trascendente, sentido, añorado, solidario, que contrastaba con la sobriedad de la poeta por la repentina partida del entrañable Antonio Mejía de la Garza.
Paradójicamente, quiso el destino que "Con esta voz prestada" ella, rindiera reconocimiento a su querido amigo, poeta y promotor incansable de la cultura del norte.

Con esta misma **voz prestada** he tenido el gusto de difundir y preservar la obra de la poeta en diferentes plataformas que celebran la trascendencia y reconocen a la mujer en pie de lucha. Su poesía es un brebaje místico, dignificante y simbólico, que une desde el centro, como un cordón diacrónico, al universo femenino y que a la vez lo expande, lo multiplica en una eterna lucha rebelde, transgresora, libertaria.

> …Yo soy hija bastarda./ Se me llena la boca cuando digo/ BAS-TAR-DA,/ porque digo/ decisión de mi madre./ Coraje de mi madre,/ valentía de mi madre/ para llevarme a cuestas sin afrenta,/ para exhibirme a todos con orgullo/ como si hubiera sido su medalla,/ la que ganó en la guerra,/ en el doble combate de ser mujer y pobre/ (no una pobre mujer./ Que se vuelva a notar la diferencia)…
>
> (de Heráldica).

Precisamente el montaje de este espectáculo me llevó a profundizar en la obra de Gloria y encontrar otra dimensión de la palabra escrita. Encuentro también que existe una conexión universal en donde eso que toca la poesía está en mí, en las situaciones de mi vida.

La poesía de Gloria Ortiz, marcó mi camino en la dramaturgia. Tras su muerte, en 1994, el duelo me llevó a escribir "Paso de Ballenas". Mi ópera prima dedicada a la memoria de la poeta, fue la manera que encontré para preservar su poesía y trascender su ausencia.

ADIVINA: (…) Es el azúcar en la sangre la que te invade los ojos, el corazón, los riñones. Pasa por cada una de las partes de tu cuerpo y allí anida, enroscada, apretujando la vena (…) Es el azúcar tan buena, tan dulce, tan blanca, pero tú eres salina, y en tus entrañas lo dulce se revierte y hace enmohecer la cadena de la vida. (Hernández, Virginia, 2005. *Paso de Ballenas* en: Teatro de Frontera 15)

La diabetes le fue arrebatando la vida pedazo a pedazo: la obligó a dejar su taller de literatura, le secó los riñones y la dejó ciega. En 1994 los amigos Francisco Hernández Zamora, Soraya Valencia Mayoral, Flora Calderón Ruiz, Josefina Zavala Valles y Hugo Loaiza Almaraz, le editan una plaquette titulada "Heráldica y *Ludi Mortis*"; en ella, la poeta abre las puertas de su insomnio al escrutinio y en juegos de noctámbulas palabras, la veremos practicar su propia muerte.

La mirada del cuervo. Te invito, cuervo:/ vamos a declararnos charcos./ Depósitos de barro./ Una pátina de agua/ Horizontales/ —bajo la noche—/ quizá tengamos la fortuna/ de atrapar una estrella/ y reflejarla. (Cuervoemas II)

Creí que había pasado mucho tiempo desde que entregué esta segunda compilación como una propuesta editorial, pero el tiempo no se equivoca, es exacto; hay un itinerario en el universo que orquesta el devenir. Qué oportuna la obra de Gloria Ortiz en estos tiempos de aislamiento y clausura, que propician un espacio íntimo, donde es

posible la reflexión y el aprendizaje para mirar con otros ojos —con los ojos del cuervo— los acontecimientos de la vida.

En estos tiempos violentos, furiosos, de transición e incertidumbre, parece que declara la poeta: *Aquí está mi verdad/ sobre el papel, las vísceras expuestas…* y nos planta en soledad, frente al espejo. Desde allí, quizá lleguemos a establecer un diálogo directo, que nos enfrente a la pregunta última y nos permita comprender desde la luz, la oscuridad.

Virginia Hernández
Sistema Nacional de Creadores de Arte
Ensenada, Baja California. Mayo, 2020

Gloria Ortiz Ramírez.
Manzanillo, Colima, 1943 — Ensenada, Baja California, 1994.
Crédito de la foto: Enrique Botello

LA SOLEDAD ES UN ESPEJO

Gloria Ortiz Ramírez

Premio Estatal de Poesía BC 1992

Jurado Calificador:

Juan Domingo Argüelles
Efraín Bartolomé
Carlos Olivares Baró

Destellos intermitentes emite el insaciable espejo de la autora, punzando el fondo de la esencia humana con imágenes persistentes que retan, reclaman; algunas se tornan en dudas, impotencias, preguntas, homenajes celestiales. El mar como punto de origen y vida; elementos de un eterno que no se sustraen a la creación poética: mar, gaviotas, bruma, canto de grillos, silencios… La poeta los amalgama con los intensos reflejos de su fuero interno sensible, emotivo y delicado; la fusión se anida en la génesis introspectiva de Gloria Ortiz Ramírez, autora de *La soledad es un espejo*, ahí donde la poesía guarda un sitio predilecto: "esta casa vacía que casi siempre soy se llena poco a poco de palabras", parece susurrar la escritora.

Gloria Ortiz Ramírez, en ésta su primera publicación, vuelca un largo y tenaz aprendizaje, un gran amor a la poesía.

Ester D. Izaguirre

LA SOLEDAD ES UN ESPEJO

A Juan Pablo, mi hijo,
porque con su amor
me mantiene viva.

Frente al espejo contemplo mis harapos,
No cabe duda:
mi mejor atavío
es tu cuerpo en mi cuerpo.

DUALIDAD

Escápate conmigo, le dije.
Huimos del espejo
y nos hicimos prófugas del miedo
para mirar al sol sin deslumbrarnos
para pisar la hierba sin herirla.

Humildad y soberbia.
Frente al muro,
somos el grito que interrumpe el sueño,
somos el hueco que devuelve el muro,
somos una pregunta y su respuesta.
Somos el vértigo y somos el abismo.

Cuando pase mañana
seremos el adiós.

Alguna vez,
seremos el regreso.

INACABADA

Este adiós me posterga.
Me clausura.

Sella las comisuras de los labios,
deja el abrazo y el beso en la mejilla
para tiempos mejores.

Pero yo,
enciendo una fogata en mi desierto
para que puedas encontrar el rumbo
y llegues hasta aquí
en donde me has dejado
a medias con la Bestia
y a medio estar con Dios.

Inacabada.

PALABRA

En algún punto estás.

Diluida en el azogue de la luna
o en los asientos de este café que bebo.

Probablemente me esperes a la vuelta
del cristal de este invierno
como la esquina
que debemos doblar para llegar a casa.

O tal vez en el mar.
En el naufragio de un acto voluntario.
En su vorágine.

En la calle quizás.
Una imposible calle
que acaso te regrese hasta el momento
del primer alarido.
En los fragmentos
de las edades olvidadas.
Suspendida en espacios innombrables,
rota,
desmantelada en signos.

En algún punto estás
y yo te busco.

PAISAJE

Se abre la entraña vegetal
para que un estallido de color escape.

Florecer del desierto.
Encuentro con la luz. Cordial abrazo.

Llega la flor para negar la espina,
permanece la espina protegiéndola.

INSOMNIO

Madre,
dile a las voces del insomnio que se callen.
Quiero dormir
y la noche es tan corta…
Luego,
desmantelada, así como la tienen
los grillos impalpables,
más corta aún.

Que no me hable la sangre.
No me cuente su historia,
las veces de su muerte en otros cuerpos,
otras noches insomnes.
No me diga. No me reproche nada.
Yo no tengo la culpa de su fuga
de esta clepsidra sanguinal
que llevo al centro
de este perímetro de tiempo computado.

DIGO EL HOMBRE

I

Ahí está el Hombre,
solo.
Soberbio, se lamenta.
No se parece a Dios.
Más bien
tiene los atributos de la Bestia.
En la jaula del sueño
domestica a su mono.
Tiene sueños de ángel.
Despierta.
Abrazado a sí mismo
recorre sus costados.
Durante la vigilia
el hombre es una mano
que inquiere por sus alas.
Desalado.
Desolado,
inventa un Paraíso,
un Cielo.
Un Ángel de la Guarda.

II

El Hombre sacraliza su historia
y pacta con el fuego una promesa.

No se resignará
con el simio que lleva piel adentro.

Por eso creo en él
aunque me aterren
su apetencia de mal
y sus abismos.

III

De noche
La soledad es un espejo,
Frente a él,
con los ojos abiertos,
mi fe en el Hombre aguarda
el chispazo de luz
que rompa en dos la sombra
y me permita ver
el gesto de lo humano
sobre el rictus amargo de la fiera.

JUICIO

Hermano,
reo de culpa eres.

En el momento decisivo
no levantaste la mano por Jesús
— ¿Para qué?
Tenía ganado el cielo… —
Pero por Barrabás
metiste las dos manos hasta el fuego
¿Para qué?
— Para intentar sacarlo
de su infierno.

COMPROMETIDA SAL

Más allá de tu espalda
y el dorso de mis manos
los ojos descubrieron
                que había empezado el caos.

Mira, a los niños
la ciudad se les muere entre los brazos
mientras nosotros
en el ritual de los cuerpos desnudos,
sordos, como los peces,
oficiamos
una consagración
perennemente deshojada.

Tú no lo sabes
pero hay voces perdidas
en el laberinto de mis generaciones
que dialogan conmigo cuando duermes

                y me dicen
que más allá
de este reducto de sábanas,
de nuestro feudo
de carne satisfecha,
hay algo más.

Ya no quiero este amor
que me hace vulnerable.

Reniego de mis manos
que por no detener a la muerte
también matan.

Ya no quiero mis ojos.
también pueden mirar los asesinos.

Arráncame esta piel que me confunde.
Cauteriza mi cuerpo
en un lecho de sal comprometida.

Allá afuera
la impotencia se divorció del polvo
y se levanta.

Amor, vayamos.
El otro amor nos llama.

REGRESO

Diez líneas trazarán tus dedos en la espalda
para que en este surco
se deposite entero
tu llanto seminal.

Otra vez este cáncer
—células amorosas
invadiéndolo todo—
se hospedará en mis ingles.

Volverás a crecerme
como el dolor antiguo
que se había detenido.

PARA ALFONSINA

Alfonsina me observa.
Siempre da la impresión
de preguntarme algo.
Yo no estoy preparada
para hablarle de mí.

Alfonsina y yo caminamos por sendas paralelas.
                Pararreales.

Ella se mueve entre fantasmas,
los ve o los huele
porque siempre camina
como olfateando el aire.

Yo tengo mis espacios
igual,
poblados por espectros.
Son mis réplicas.
La mujer que fui ayer
ayer
                ayer
y todos mis ayeres.
Y son también
los que seré mañana
y todas mis mañanas.

A CONTRAVUELO

También llegué del mar
Del útero salino,

paraíso expulsor,
violento impulso
que me empujó a la playa.

Y me arrastré.
Supe de la sobrevivencia pecho a tierra.
No ocupar mucho espacio fue mi lema
pero los otros animales me arrollaban.

Entonces,
desde el viento me llegó la palabra
y me enseñó a volar.

Hubo una brisa,
una corriente de aire,
y el vuelo me fue fácil.

Es cómodo planear
mirando desde arriba.
Sentirse superior.

Batir las alas.

Pero a mí me gusta lo difícil
y a contraviento voy dejando el vuelo.
Regreso a casa.
Ya miro cerca el mar.

CAINITAS

I

Aquí está mi verdad.
Sobre el papel, las vísceras expuestas
y puedes —si es que puedes—
pitonisa de mierda,
descifrar el enigma con el que fui signado.

Porque todas las Evas parirán Abeles y Caínes
como heliotropos que buscarán la luz,
matarán por la luz,
se inmolarán por ella,
atrévete a saber
que este brazo que se elevó iracundo
contra el dócil hermano
no era sólo mi brazo.

También era destino.

II

Soy hija de Caín.

He matado a la oveja.
Retiré de mi cuerpo
la piel que lo cubría.
Desnuda voy
con mi verdad atávica,
con este corazón de lobo a la deriva.

III

Vengo desde mi sombra.
Hermana de la tierra
soy polvo inquisidor que se levanta
entre la Bestia y Dios.
Tenso lo humano.
Disparo mi pregunta contra el cielo.

IV

En este zipizape con la vida
he olvidado las letras de mi nombre.
Sólo recuerdo esto:
soy polvo vertical que se ha animado y canta.

El mismo que se duele de no creer.
Sin linaje divino,
soy el polvo bastardo. La pregunta.

MEDEA

Yo conozco estos días. Sé cómo son:
terribles.
Hechos de la substancia del presagio.
Días que masticamos en penumbra
bajo esa quieta sombra que anticipa
la gran noche final.
Sí. Yo conozco estos días y en ellos soy temible.
Ásperamente cruel con lo que toco.
Capaz de asesinar lo que más amo,
—Yo soy Medea.
Me niego a *la orfandad que dejan las ausencias.* *

*De un poema de Ester de Izaguirre.

1945

Quisieron apagar el fuego con el fuego
y heredamos la noche.

Nadie nos eligió para este éxodo
pero estamos aquí
otra vez en el túnel.

No distinguimos hermanos de enemigos.
Extendemos los brazos.
Los dedos palpan la ríspida pared de otro medievo.

MIEDO

Deja que te exorcice
en los espacios que no hemos pronunciado.
Detrás del punto donde surge
el segmento de luz que nos descubre
el lado oscuro de nuestras raíces.

En el instinto:
carrera de leminges
llegando al precipicio.

SEGUNDO NACIMIENTO

De tu piedad humana voy naciendo
de un parto secreto,
íntimo,

como nace el pudor adolescente,
como retoña el árbol
ajeno a tu mirada.
Ese árbol tiene miedo.

Temor elemental a que tus ojos
lo inciten a dar frutos a destiempo.
Como el arrullo verde que brota de su savia,
la que tanto pidió nacer de nuevo
hoy teme el nacer a la palabra.

PSEUDOATEOS

Nosotros, los mesiánicos,
los que negamos a Dios
de dientes para afuera,
estamos locos.

No proferimos letanías
ni desgranamos cuentas del rosario.
Negamos lo divino.
Sólo el hombre y su suerte
nos conmueven
y ponemos en duda
que sea un ángel caído.

Así vamos,
haciendo malabares sobre la cuerda floja,
seguros —en lo íntimo—
que bajo el disparate del discurso ateo,
la red tensada del perdón
paciente nos aguarda.

PESADILLA

Acudes
en el momento de la cresta onírica,
y palpas
con las pálidas yemas
el sueño que te sueña.

Al filo de la luz
gritas mis once letras
y despierto.

Pregunto quién me llama.
Abro la puerta.
Pasa la niebla y me contesta nadie.

NOCTURNO

Aunque nunca lo sepas
haremos el amor a media noche,
en el silencio mayor,
cuando tu respiración y mis deseos
tengan el contrapunto de los grillos
y el maullido de gatos persiguiéndose.
Como esta noche en celo,
la memoria,
busca la sombra de tu cuerpo
en la azotea del sueño.

LA CRÓNICA

Hay los hombres sumisos del rebaño y hay el
Hombre.
El que rechaza el postre de molinos de viento
que la vida le ofrece.
Al que le ofende la bastardía
de una imposible cópula
de dioses y doncellas
y adopta para sí la estirpe humana.
Le basta su sangre mineral para ofrecerla
en holocausto de guerras fratricidas
y le bastan su carne y su regreso al polvo.
No le asusta la finitud ni esconde el rostro
en el regazo de los mitos.

Pero se cansa.
Y en el compás de lo que ha de venir
planta su silla.

En esta larga crónica de mi Hombre
lo he visto tirar de sus cabellos
y quedarse sin voz.
Lo he visto deslavar con sus lágrimas
la culpa original que le endilgaron
y lo he visto
redimirse en el cansancio
de llegar hasta aquí
con sus ojos de animal liberado
y el azoro del mono que llega a la frontera
de sus bosques nativos
para observar con miedo la llanura galáctica.

¿Cómo no conmoverme
si viene de la oscuridad y sólo encuentra
la noche sideral del universo?

No fueron tres caídas.
El Hombre de mi crónica
ha tropezado como granos de arena hay en las
playas,
como besos se han dado los amantes.

El hombre se levanta
y guarda en su mochila objetos varios:
la primera caricia,
la primera palabra
y los tiernos balidos del rebaño.

Lleva su propia luz.
Y sus propias raciones de esperanza.

No volverá.
El Hombre del que hablo
no es Ulises que regresa
porque lleva a Penélope unida a sus costillas
desde siempre.

Un viaje tan largo y tan cansado
no se puede hacer solo.

Esto lo sabe bien el Hombre de mi crónica.
Es lo único que sabe.
Lo demás es misterio.

A CARLOS

Venimos desde el mar.
Salmones remontando la cascada
intentando ganar algún remanso.

Turbulento fluir
—agua sin freno—
en algún punto de su itinerario
este río de palabras
ha de volverse espejo.

Guiados por el instinto de la búsqueda
algunos vamos a morir al delta
otros,
al ascender,
nos gana la caída.

¿Por qué aspiramos a dejar el grito
donde nadie nos oye?

Carlos, amigo, te recuerdo.

ESTADO DE SITIO

Cantas
y de mi playa
colección ejemplar de restos de naufragio
se levanta
en desorden
una bandada de gaviotas.

Tu voz se vuelve pólvora en la carne
y un grito rojo me estalla en la garganta.

Yo soy la nueva Jericó.

Asciendo
a la más alta torre
de mi fortaleza.

Desde ahí,
con miedo,

superviso el grosor de sus murallas.

VIÑETAS

I

Un cardumen de peces sanguinales
una red arterial
un río
una cascada
un caer…
¿Hacia dónde?

II

Desde el agua dormida en la cisterna
se levanta el insomnio.
Ataviado con jirones de niebla
camina por los patios
con la sonaja que le presta el viento,
apretado racimo
de grillos desvelados.

III

Festival de la luna
telaraña de luz
los peces en el mar ensayan
una canción de cuna
antigua y clara.

Cadencia de las olas
subibaja del mar.

Todo se mueve
con el ritmo ancestral
que tiene el agua.

IV

Celosía vegetal
el follaje es un filtro de plata
un surtidor de luz
que salpica la hierba.

ANDRÉS
(In memoriam)

Un síntoma vital
es una herida cerrando desde adentro.
Es el miedo.
La intuición del peligro
mordiéndote la espalda.

Tú no sientes temor.
Tu herida la cerraron desde afuera.
Sobre las verdes cambas de tus ojos
alguien pintó desiertos
y un reloj digital quedó marcando ceros.

Andrés, hombre de fe,
¿en dónde están las noches de tus viernes
cuando velabas al Santísimo?
¿Y las avemarías de tus rosarios,
invocando a los Ángeles, borrachos, de tu Guarda?
¿En dónde estaba Dios?
¿Qué celestiales menesteres lo tenían ocupado
que no escuchó el crujido de tus huesos
ni la sangre
que desde el pavimento lo aclamaban?

Tú no tienes preguntas.
Las preguntas son mías.
Yo me he quedado aquí,
sobreviviéndote,
en un altar de dudas
contra el cielo.

DE PABLOS

A mi hijo

Me gusta que sueñes a destiempo.
Sin horario.
Me digo:
mujer, no pariste una piedra.
Porque sólo a la piedra no la toca el sueño.
No debiera tocarla.
Si lo hace,
de un cielo negro se descuelgan
los buitres y las moscas.
Las moscas tornan soles apagados,
torna verdes basiliscos.
Torna dioses en morfemas sin sentido.
Jitanjáforas de algo
parecido a la nada.

El sueño de la piedra es
la verdadera herida en el costado.
Es el campo sin trigo;
la carta sin destino;
el destino sin voces que lo nombren.

Cuando la piedra sueña,
los molinos trituran al Quijote
y se reparte en hostias
que salivamos en una misa roja.
El perdón es blasfemia.
El arte es un caballo calcinado.

SIEMPREMAR

Este grito es el mar.
El de bordada espuma en las orillas
como un holán de rabia circundándolo.
El de erizada superficie
—escamas de agua—
porque vive enervado
contemplándose
en el azogue circular del cielo.

Sí.
Este es el mar que grita
desde su entraña abierta
—madréporas antiguas,
opalinos corales—
este es el mar recóndito.
El que nadie conoce,
el que angustiado intenta
fagocitar su cáncer.
Este es el mar atávico.
Hijo de un dios airado
es el mar irredento.
Es la soberbia líquida.
El que se hizo profundo
para negarse al sol
ocultando sus miedos
en las regiones abisales.

Ahí gestó su luz.
Los peces luminosos
que fueron su conciencia.

Desde ahí su alarido.
Porque este mar atávico,
recóndito
irredento,
cuando la luz se hizo
sólo pudo mirar
su propia muerte.

BITÁCORA DE UN VIAJE POR LA NOCHE

19:00 HRS.

De espaldas a la noche
me despido del día.

20:00 HRS.

Un ectoplasma negro,
la oscuridad se mueve
y extiende sus tentáculos.

Erizados los lomos
los perros olfatean la noche
y sus aullidos convocan a la luna.

En el antípoda,
subiendo la marea,
esta noche no acude.

21:00 HRS.

La noche es una esfera negra
mitad mar, mitad aire.

En esta híbrida oscuridad
mi barca y yo tenemos miedo.

22:00 HRS.

La serpiente marina vigilaba
cuando un pirata rojo abordó
(nuestro sueño.
Qué desencanto.
No transportamos joyas, ni especias,
(ni seda.
Únicamente esclavos: los recuerdos.

00:00 HRS.

Encallamos en un cuadro de
(Remedios Varo.
Vimos algunos cuerpos adaptados
a la sal y al naufragio.
Nadan bien en su muerte.
No sienten más nostalgia por el aire.

Nunca vimos al hombre del *frac*
olvidado en la silla.

02:00 HRS.

Por la Vía Láctea pasa el carro
(del sueño
Y se desprende
de su lastre de insomnio.

04:00 HRS.

Nada sucede.
Navego entre las sábanas quietas
y pesarosamente blancas de mi cama.

05:00 HRS.

Amanece.
Anclamos en el día.

JAZZ

PRIMER MOVIMIENTO

Música negra
con un batiente ritmo
de remos de madera,
de extremo a extremo
curtidos por la sal.

Por esa doble sal
del mar y el llanto.

SEGUNDO MOVIMIENTO

El mar es el principio del regreso
por eso esta nostalgia marinera
de corazones negros
de negritud más negra
que esta noche
en que alzo la mirada
y puedo ver
un cordón de galeones
que regresan.

POESÍA

Empiezo a conocerla,
a sentir cómo llega,
cuándo llega.

Cuando soy,
justamente,
una casa vacía.

La siento entrar.
La gran conocedora
pasa una larga lista de presentes
y me va numerando,
como en un inventario,
todo lo que hay adentro.

Descubre los recuerdos,
muebles
en los que he reposado.

Cuando esto ocurre
esta casa vacía
que casi siempre soy
se llena poco a poco de palabras.

REGRESO AL SUR

A Natalia B.

Estación estival
—viento del norte—
El verde se repliega.
Paso al ocre y al sepia.

Las hormigas bullendo
bajo el suelo.
Los topos acechando
la raíz del nogal y del naranjo.

Estación estival
—canción del árbol—
Perfumero del campo,
el lentisco
eleva una plegaria por nosotros.

Las estaciones
—ciclos epistolares—

mensajes traducibles de la tierra.

Cuando la tarde se detiene
—luz decadente que no quiere perderse—
los olivos levantan
sus cálices de plata.
Brindis pagano,
por un —no sé—
qué dios imaginado.

MEMORIA

Tam tam del huéhuetl.
Hilo silbante de la chirimía
el viento se hace Historia
erigiéndose templos en la linfa.
Levantándome altares sanguinarios.
Zoc – zoc.
El corazón es ayóyotl
prendido a la pernera del danzante.
Tam – tam.
Zoc – zoc.
Danza, danza, corazón de fuego.
Memoria de la luz, mantente en la vigilia.

Préndete a un ayóyotl
y nunca olvides.

LA HIJA CASI PRÓDIGA

He regresado. No reclamo nada.
Ni heredad, ni apellido.

Me basta la alegría
de estar de nuevo en casa,
y luego,
mi ración de esperanza
y al camino otra vez.

DE ABOLENGO

Si tu canción de cuna, hermano.
fue la epilepsia aullando a media noche,
me comprenderás.
Si el chancro y la locura
fueron tu origen, tu raíz,
me comprenderás.
Si de esto nada sabes,
serás mi hermano pero no me entiendes
y menos vas a comprender
que a pesar de este abolengo miserable
se haya dado el milagro
y a mí,
maldita entre malditas de la tierra,
me haya ungido la Gracia.

SIN TÍTULO

El cerebro me grita panteísta
y el corazón asiente.

Sabe que me diluyo
en la oquedad del puño de la vida
mientras voy recogiendo
mis pedazos de Dios
regados por la tierra.

DESDOBLAMIENTO

Yo soy mi propia casa.
Abrazada a mí misma
me habito y reconforto.
Frente al diáfano espejo de la noche
grito mis vivas y mis mueras
cuando salgo a matar a la Gorgona
que azorada
¿azogada?

viene desde el cristal

hacia mi encuentro.

GRACIAS, UMBERTO

Mira con quién vine a aprender
que Tú no eres palabras,
ni noción que te abarque,
ni concepto que sea tu continente.

Cuando lo supe me quedé callada
y me eché a caminar.
Te me hiciste vereda
y cantos del camino.
Árbol y sombra.
                Blanco caserío.
Fuiste todo el paisaje
y en el paisaje, yo.

POSTAL EN SEPIA

Soy una casa habitada por casas.
Todas aquéllas en las que he vivido.
La primera no puedo recordarla.
Sólo recuerdo una mesa afuera.
Un flamboyán,
                un tamarindo
y abajo un lavadero.
En él siempre a la abuela.
Y me recuerdo yo,
siempre con ella.
Es que la abuela tiene todas las respuestas
y es el mundo tan nuevo…
¿Para qué sale el sol?
¿Por qué se oculta?
¿Por qué las sombras siempre me dan miedo?
Y la muerte, abuela,
¿qué es la muerte?
                Es el silencio.
                La última pregunta sin respuesta.

SOBRE EL MISMO CAMINO

La herencia de palabras
me viene desde el Hombre
para el Hombre.
Con ellas nombro al mundo.
Lo conozco.
Lo introduzco en la boca y lo mastico
y lo vuelvo a decir.

Grito el nombre del Hombre
y que me duele
en esta misma piel
y en estos huesos.
En este itinerario de la sangre.
Cauces diversos hacia el mismo mar.

102°F

Supongamos que Ud. nace
con una perla en lugar de un ojo
o
con una rebanada de sandía
rompiendo en dos su cara
o bien
con un ramito de gardenias en el pecho.

Para los demás,
Ud. podría ser un monstruo.

Para mí,
Ud. sería sencillamente extraordinario.

Porque yo
podría vivir con la nariz metida entre su pecho
o bien
mordiéndole la boca todo el día.

Pero si con esa perla Ud. pudiera ver
yo no lo dejaría tuerto,
porque, afortunadamente,
las perlas no me gustan tanto
como me gusta la sandía
y un ramito de gardenias.

CUERVOEMAS

I

Mira la luna, cuervo,
suspendida sobre un campo de mostazas.

Mírala bien.
La luna es otra flor.
Se llama nardaluna,
                candiluna,
                noctiluna.
De agua nueva y arcilla
en su torno de luz
la formó el Alfarero
para tu sueño, cuervo.

II

Te invito, cuervo:
vamos a declararnos charcos.
Depósitos de barro.
Una pátina de agua
Horizontales
—bajo la noche—

quizá tengamos la fortuna
de atrapar una estrella
y reflejarla.

III

Anoche me vino siguiendo un tecolote.
Qué diferente el galanteo del búho
a tu graznido, cuervo.
Él se esconde,
le da voz a la sombra.
Tú, cuando por la mañana te levantas
parece que la noche se craquela
y suelta escamas negras en el aire.

IV

Imagino que estoy
en el corazón de una cebolla
y que atrás de esta noche está otra noche.
Capas de negro sobre negro
y entre ellas,
filamentos de luz que se entretejen
para formar los días.

Te digo, cuervo:
hay una sombra tutelar que envuelve el universo.
Ahí reposa, como un huevo en su nido.

ÚLTIMO CUERVOEMA

Voy a dejarte, cuervo,
dueño de la cañada
de mi tranquilidad y mi fatiga.
Sí, negritud —oscuro vuelo—
estoy harta
de abandonar la piel en cada casa
como la cascabel cuando llega el verano.

HERÁLDICA Y LUDI MORTIS

Gloria Ortiz Ramírez

Presentación

(1994)

La circunstancia humana es anecdótica. Por lo general, pasa a segundo plano en sí misma, porque en ella todos estamos inmersos. Lejos de evadirla o disminuirla de significado, en el poeta es materia prima para decantar elíxires, ofreciendo así, en ocasiones como ésta, una doble ofrenda de amor a la vida:

Una, la de la estética. Reflejada en esos "trocitos de Dios" atrapados en la habilidad maestra. Hoy los entrega en cumplimiento de un compromiso buenamente convenido en tertulia y que, baste decir como referencia, viene a completar el ciclo de su poemario anterior: ***La soledad es un espejo***.

La otra ofrenda es la ética, ¡Vaya con Dios y enhorabuena, Señora, ¡hermana!.. que nos ofreces en el mismo ramo, las flores de la vida y de la muerte, con esa *decisión, coraje y valentía* de tu ***heráldica*** impecable, que te ha hecho no sólo preparar "un estado de cuentas con números negros", sino también, salir con saldo a favor en la gran cuenta maestra de la trascendencia.

Francisco Hernández Zamora

A mi tía Meche,
por su coraje para enfrentar
la soledad, el desamor
y ahora, la vejez
Con amor.

A mi hijo Juan Pablo,
con infinito amor.

HERÁLDICA

Los conozco.
Los he visto sacar de olorosos armarios
estuches donde guardan medallas
(y colgárselas.

El bisabuelo se quedó sin brazo
en la batalla del 67…
Cuando Maximiliano.
Tú sabes…

Y justo al centenario más otro año
fueron de los primeros
en correr a esconderse.

Seguro que serían parientes de Carlota…
Pienso y me callo.
(Algún respeto merecen tus brazos
bisabuelo…)

Los hay también
quienes buscan sus raíces en España
y sus rostros lampiños,
sus cabellos lacios,
indican, por lo menos,
que sus tátara-tátara bisabuelas
fueron indias.
Vejadas, humilladas indias.

O, tal vez, las mujeres íberas
también llegaron y violaron indios.
En esa confusión de la conquista
todo sería posible.

Yo no tengo abolengo.
Procedo de una casa sin árbol genealógico.
Cuando he querido hacerlo,
de muchas de las ramas se me
(escapaba el padre.

Entonces descubrí
Que mi casta es de mujeres solas.
Provengo de un virtual matriarcado.

Abuelas,
viudas jóvenes que ya no se casaron
(así les habrá ido a la primera),
dejadas, divorciadas,
madres solteras y mujeres del puerto
(como la tía Ramona,
la más bella del puerto en que nací).
Mujeres campesinas y de fábricas,
sirvientas y meseras,
dependientas, no dependientes
(nótese por favor la diferencia)
y están también aquellas,
a las que se robaron
cuando la Revolución y luego los
(Cristeros.
Tú sabes…

Por esto o por aquello
Yo no tengo apellidos.

Yo soy hija bastarda.

Se me llena la boca cuando digo
BAS-TAR-DA,

porque digo
decisión de mi madre.
Coraje de mi madre,
valentía de mi madre
para llevarme a cuestas sin afrenta,
para exhibirme a todos con orgullo
como si hubiera sido su medalla,
la que ganó en la guerra,
en el doble combate de ser mujer y pobre
(no una pobre mujer.
Que se vuelva a notar la diferencia).

Soy hija natural
y es natural que me sienta orgullosa
de mis antepasadas.

Abuela, bisabuela, madre,
hermanas de mi madre, primas,
solteras o dejadas
no abortaron a nadie.

Nos trajeron aquí,
Nos dieron una heráldica impecable:

Sobre de un campo yermo
una gata bicéfala,
las garras extendidas hacia el frente,
listas a la defensa de su prole,
arañando a la vida con pequeños
(zarpazos.

ORACIÓN DE BOLSILLO

"¡Dios mío, Dios mío!
¿Por qué me has abandonado?"
Mt. 27, 46

Señor, Señor:
Si ha llegado el momento
de ascender hacia mi propio Gólgota,
sólo te pido esto:
No pongas en mis labios
la pregunta…

DIALECTICAE

Decir hombre o mujer,
decir conciencia.
Llamarada de luz
frente al enigma,
canto que arrastra al agua temporal
hacia el misterio.
Saber y no saber,
decir un puente.
Abajo, el torrente
fluyendo.
Después
sólo nos queda el mito
adherido a los cauces de ese río.

DESDE EL OLVIDO

El viento está moviendo los carrizos,
mientras los álamos le dicen a la luz
"hasta mañana".

Aquí estoy. Intento el arduo aprendizaje
(de recordar
sin lamentarme,
pero no puedo.

Si al menos te hubiera conocido no sólo
en la materia.
Si te hubiera tocado en el espíritu.
Si me hubieras podido
conocer el alma
ésta sería otra historia
y yo estaría escribiendo otro poema.

Porque la carne sabe del hartazgo,
un día se cansa y se va.
Nadie vuelve a tocar con el mismo deseo
a un cuerpo que regresa del olvido.

RESPONSO

Hay una tierna caricia
en el itinerario de la sangre
que, de válvula a válvula,
desanda su camino.

¡No quiero renunciar a ella!

Y este grito hacia adentro
se repite a sí mismo,
en las paredes cóncavas del alma.
Túnel de sal,
flauta de hueso,
cilíndrico vacío.
A través de mí,
la que nació conmigo,
mi pálida gemela
murmura una canción
extraña y melancólica.
Al centro de la noche
el corazón llamando a muerto.

Entonces, recogida en mí misma,
me envuelvo en un sudario
y musito un responso
que plañideras voces de mi sangre lloran.

NOCTURNO INCONCLUSO

Los únicos serenos de la noche
son dos perros que ladran.
Y yo, aquí
como una cáscara de nuez. Vacía.

¿En qué momento la sangre prisionera
encontró la salida?

Soy el médico que se ausculta a sí misma.

Toco sobre mi plexo.
Nada.
Donde había un corazón
sólo hay un hueco,
memoria de un espacio
poblado de recuerdos.

Sobre el vientre
la palma de la mano.
Pienso en los hijos
que pudieron llegar,
que nunca fueron.

CUERVOEMA I

Yo cortaba unas hojas al naranjo,
cuando la vi.
Planeaba.
Sepia y gris.
Algo de blanco
en los extremos de las alas.
Me asustó su imprudencia.
"¡Elévate…", pensé,
"tú no eres golondrina!"

Cantos de piel y nervio parloteando,
los niños regresaban de la escuela.
Un arroyo de risas y palabras
(refresco de la una de la tarde),
la cañada sedienta
absorbía su alharaca.

La aguililla también.
Volaba y revolaba sobre el campo.
De tan bajo,
casi rozaba la copa de los árboles.

Cuervo,
tú también observabas.
Graznando,
te desprendiste del paisaje,
te vi sobrevolarla.

La espiral.
Ascendías y bajabas
y volvías a ascender

haciendo rizos negros en el aire,
sin dejar de graznar.
Desgañitado.

De repente un disparo.
Con las alas plegadas
interrumpió su vuelo.
Un chiquillo lloró.
Otro dijo qué malo.
Y se fueron corriendo hacia sus casas.
Tú empezaste a subir
para dejar tu pena en otra parte.

Cuando te vi,
(punto final escrito sobre el cielo)
quise aprender de ti.
A volar como tú,
para lejos llorar lo que se pierde.

CUERVOEMA II

Olla de barro negro,
tu canción,
cuando graznas se rompe en tepalcates.
Se desnegra,
se desgrisa,
se desploma,
sobre el perfil azul de la cañada.

CUERVOEMA III

El cielo está nublado,
pero, nosotros, cuervo,
tenemos mucha luz esta mañana.
Amanecimos áureos:
dos milagros prendidos de la vida.

A TITO MONTERROSO

Cuando llegaste
lo primero que se te ocurrió
fue que la cama
era demasiado pequeña para tres.
Sin embargo,
nos acostamos e hicimos el amor.

Por la mañana
lo primero que vi
—¿no vi?—
fue que el dinosaurio al fin
(se había marchado.

FRAGMENTOS I

Buscando el amor
encontré al Hombre.

Amando al Hombre
encontré la Poesía.

Haciendo Poesía
conocí a Dios.

II

Qué más da.
A cucharadas o con microgotero,
rápida o lenta,
temida o esperada.
Siempre será la misma muerte.

Y yo,
valiente o asustada,
siempre seré la misma muerta.

III

Sólo digo una cosa:
que hay formas diferentes
de cerrar con la vida
el estado de cuentas
con números negros.

Por eso escribo.

TERCERA LLAMADA

Otra vez el invierno.

De un toldo gris,
la lluvia se desprende.
La tierra, agradecida,
se desdobla en fragancias
y me nombra.

Este mineral que fui,
que soy,
escucha su llamado
y la sangre en sus cauces
se impacienta.
La piel ya no se llama piel,
hoy se llama nostalgia.
Quiero volver a casa.
El agua quiere regresar
a sus antiguos manantiales…

Porque en tardes así,
como esta tarde,
escucho crepitar
el corazón de fuego de la tierra.
Quiero volver,
entregarme a su brazo.
Sí.
Me enamoré del viento y de la luz,
pero soy de la tierra.

Su entraña de hierro me reclama.
El animal que guardo en mi crisálida
se convulsiona y teme.

Pobre gusano.
Tuvo un sueño de alas.
Olvidó que morir
es volver a nacer
bajo otras formas.

LUDI MORTIS

Sobre un pedazo de la noche
unos pasos que corren.

En otro,
una Cumbre de perros
bajo el aura lunar que los preside.

Más allá,
una radio encendida
y cerca de mi oído
hay un grillo sonámbulo que alimenta
(al insomnio.

Juego a inventar
que ha terminado la agonía
y yazgo aquí sobre la cama
esperando la VOZ que ha de llamarme.
Entonces yo, *Lázaro* rediviva,
envuelta en mi mortaja
llegaré hasta la puerta
donde yace la piedra derribada
a encontrarme con Él.

RIGOR MUTIS

Desatar los tendones, los nervios, los
(cabellos.

Liberar a la sangre,
regresando a la tierra,
la fuente mineral de donde vino.

Desanudar el alma,
ese nudo gordiano que nos ata
al eterno regreso.

Despojar de su carne al esqueleto
y quitar los residuos
que queden untados del deseo.

Este horror de desgarrar
el velo de la noche
y penetrar en ella.
Ser pasto y abono
y saciar con el temor vencido
el voraz apetito de sus sombras.

EPITAFIO

Morir es navegar
intentando llegar a la otra orilla.

Índice

I PRESENTACIÓN 6
II LA SOLEDAD ES UN ESPEJO 12
III HERÁLDICA Y LUDI MORTIS 74

Virginia Hernández López

Dramaturga, actriz y directora de escena. Egresada del Colegio de literatura dramática y teatro (UNAM), Maestra en ciencias sociales (UABC), ha obtenido premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional. Ingresó al Sistema Nacional de Creadores de Arte en 2018; en ese mismo año recibió el Premio al Creador Emérito de Baja California. Ha escrito 22 obras dramáticas, 12 de ellas para niños y 12 cuentos.

Imagen de portada:
Tezcatlipoca-Quincunce-Altepetl (2020), Francisco Hernández Zamora.
"Es un honor con la querida Gloria Ortiz, guerrera del corazón".

BAJA CALIFORNIA
GOBIERNO DEL ESTADO
SC
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA
BC Genera Cultura